

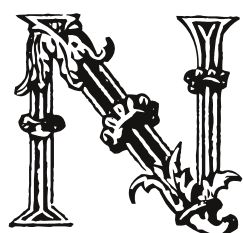
CODEx SULPURISTA

NÚM. 1

COYOACÁN-LA LATINA-QUARTIER LATIN

MAYO 2022

EN LA BOCA DE LA GRUTA



UESTRAS palabras crecieron sin cobijo, desnudas ante el frío de la hostil ciudad. La frágil tinta de los libros de segunda mano, de los tomos amarillentos tatuados con huellas digitales, banales notas e irregulares subrayados nutrió las venas del corcovado cuerpo que pasean por las calles, con los ojos hechos dos faros. No sueñan demasiadas pesadillas, pero olvidan pronto las fantasías reconfortantes. Ebrias siempre, no es raro que se las encuentre caminando en quebrada línea y, por imitar la trayectoria de la serpiente, terminen dibujando una quebrada figura diametrada en tiza sobre el asfalto. Robamos su tumba en la tercera noche y de su fermentado cerebro extrajimos la dimetiltriptamina que se destila hoy en letras.

El presente volumen es el compendio de una conversación que necesita gritar cada vez más fuerte para seguir siendo entendida. Un duelo que pedía una pólvora más potente. Se tiene entre algunos individuos que en las ciudades coincidieron y que tras cada disparo dan un paso hacia atrás: el espacio vacío comenzaba a ser una paradójica muralla. Nuestras alegres detonaciones no se escuchan entre los laureles ni entre los manzanos de oro. Están contenidas en una caja de Pandora, en un Parnaso cuyos árboles son muebles viejos donde se apoyan los huevos rotos y las copas. Su griterío es una sinfonía en si condicional que lleva como tema lo

serio y lo ridículo compuestos en parecido ritmo. Sólo los que escuchan atentos su concierto distinguen sus matices, y despierta la ofensa en el dominguero público, que sale discreto de la sala pues no le merece la pena ir a los puños como por Stravinski. Sólo la sal de azufre podía fijar en este álbum la fotografía de esas veladas. Del subsuelo y hacia el subsuelo, no poseen estas páginas ningún interés más relevante que el de servir de río profundo que comunique diversas galerías subterráneas.

Les muestro la boca de este salón, esculpido en una gruta. Desciendan las escaleras en cuyo pie me paro y miren los frescos en el techo: sus manos orientaron las febriles pinceladas que dieron vida a esta goyesca criatura. Entreabiertas están siempre las ventanas y las miradas indiscretas son saludadas. Las llaves de la puerta están bajo la esterilla. Mas no dice «bienvenidos», sino sólo «pasen», pues a nadie nada le debe esta casa si nada a nadie le ha perdido nunca, ni siquiera la hospitalidad. Incomódense por placer los convidados, como el que mira cine de terror o la televisión pública. Entréguese a los ecos deformados que estreñan sus frentes en las paredes, como furiosas cabras. Están servidas las copas de cicuta y de ambrosía. El brindis suena como orden de fusilamiento.

Están servidas las copas de cicuta y de ambrosía. El brindis suena como orden de fusilamiento.

Bachiller Fabián Ramírez

(0-[*oÓo..oÒo***]-0)**


 NA diminuta ^c^a^m^p^a^n^a^
 v_____a_____í_____a->[(en VNA
 iglesia llena de cardos->[(en VN pue-
 blo desierto->[(dentro de VN país sin
 carreteras->[(sin caminos->[(sin mont/ñías
 _____|||_____ <<0_Un perr0 muert0 s(0)bre
 el hümmedh0 Ortigal de l0s ay€r€sSs\$ _ vn
 pe-→0 exd(x)cil en cuy0s
 (((0)(((0))0))rjfcj(0)(0((0))))s de pudrici0n
 se intr0duce (:~suave~mente~:) vna ráfaga de
 `;^`,`air``,`e ave``,`ria``,`d0 y``,` sin
 mem``,``,`((0)(Oria_ø>> _____|||_____
 =XL=Hace=XL=cuaren-
 ta=XL=años=XL=que=XL=ese=XL=ataúd
 [|||||] espera [|||||] a [|||||] su
 [|||||] amado [|||||] acompañante
 [|||||] en [|||||] medio [|||||] de
 [|||||] una [|||||] estación [|||||]
 de [|||||] metro{<^00000>}ya.sin{<^00000>}luz
 ç÷jjjA LAS 3:43 A.°ME-
 DIODÍA°jjj÷?_____|||_____Gritos
 (((AaAaAaAaAaAaHhHhHh))) de odio y con-
 moción |°O°| a las afueras |°O°| de una base
 militar (((AaAaAaAaAaAaHh))) antártica
 |°O°| / más ^ lejos ^ _____ del _____
 hombre _____ que _____

de_____las
 _____lunas
 _____invisibles
 _____de
 _____Neptuno/LA
 estrella NG-5847PY7 se EXTENÛA aÛn en sv
 espera.nZa / AnHeLa vN teleScopiO qUe LA
 fOtoOoOogRafÿe × 1primera1 i 9última9
 VeZz..... ____||____ Marcos olvida que ha
 metido a su mujer dentro de la lavadora ¥ plá-
 cidamente se va a dormir mientras ella 𐄂 gira
 𐄂 gira 𐄂 gira 𐄂 gira 𐄂 gira 𐄂 gira 𐄂 gira
 𐄂 gira 𐄂 gira en los meandros crepitantes de
 algún sueño entre algodones ____||____
 {stop.8-0/4 ~ Alguien va por la acera y pisa una
 boñiga solitaria ~ {ced.7-3/9 ~ pero /trýsttttte/
 no se percata //trýsttttte/trýsttttte/trýstttt-
 te/trýsttttte// ~{semf.6-0/2 ~ y disgrega los
 detritos por la calle % por el barrio % por la ziti
 % por el cauntri % por tu oído % por mis dientes
 % por mi lengua [{{\$---> que ya dice [{{\$silen-
 cio_silencio_silencio_silencio_silencio}}] ~:=
 una diminuta campana vacía ^ se retuerce ^ -
 &€&#*#&#*#&&#+) en nuestro INÚTYL
 |-|¥¶Ok@|V|¶O ____||____

Diego Godián López

DIURNO DE SAN ILDEFONSO

 L ingresar, a la izquierda, reciben al espectador varios dibujos y caricaturas que muestran una gran habilidad para definir figuras con pocos medios. Tal vez se trata de los inicios (datan de los años setenta del cada vez más lejano siglo XX) y muestran una promesa que se concretará en impactantes cuadros durante el recorrido por la exposición Un Cauduro es un Cauduro (es un Cauduro), que se exhibe en el Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México.

No recuerdo cuánto hace que no venía a San Ildefonso. Al menos los poco más de dos años

que ya mañosamente nos comió la pandemia. Recuerdo mis primeras incursiones en este recinto, en los años ochenta, en busca de las huellas de Octavio Paz, de los trazos de Diego Rivera, de David Alfaro Siqueiros y de José Clemente Orozco, de las películas en la Sala Fósforo y de las muchas exposiciones y algunos besos furtivos, la compañía de mi hijo mayor y algunas experiencias solitarias.

Así que hoy, 24 de abril de 2022, tras planearlo al menos dos semanas, decidí poner fin a mi ausencia y abandoné mi cubil felino y visité el edificio de ladrillo rojo, tan caro a Paz.

El vigilante de la entrada me pidió que dejara mi maletín en el guardarropa. Pero allá, la encargada, que charlaba animadamente con dos personas, me dijo que podía pasar con él. De regreso, el vigilante no pareció satisfecho. Miró con recelo mi maletín y me dijo que lo portara por delante. Eso hice, aunque al empezar el recorrido me lo acomodé naturalmente detrás. No sé qué pasó con el vigilante, una persona alta, delgada y joven. No sé si sintió como un desafío o una ofensa que su compañera de guardarropa lo contradijera. O acaso creyó que un simple mortal como yo no merecía el delicado trato de pasear por una exposición acompañado de su maletín.

El caso es que pude entrar gratis (recordaba que la entrada gratuita acontecía los martes) y seguí la aventura que había iniciado cuando decidí llegar en metro y no en transporte privado. Hacía casi dos años que no ingresaba al metro y entré con algo de júbilo y una sensación de miedo: aunque en fechas recientes han disminuido notablemente los contagios y los decesos por la COVID-19, aún no logro disociar el peligro de las aglomeraciones. Por fortuna, los vagones llevaban poca gente y eso me generó tranquilidad.

A los dibujos iniciales se fueron sumando cuadros de técnicas diversas y de motivos y técnicas variados. Un busto griego tras el que se esconde un hombre calvo, la figura del gobernador deforme y gordo, un autorretrato de Cauduro con la leyenda de “Se busca” con el complemento “por dipsómano”, tres cuadros en que se juega con las figuras geométricas, una bailarina que danza como una fantasía, las piernas de una mujer como un fantasma sobre una cómoda...

Hay algo decadente en la representación. Los cuadros tienen como herrumbre o moho, que son señales de que el tiempo pasó por allí y se detuvo a degradar objetos, paredes, puertas. A hollar la memoria. Se celebra lo que fue, pero sin la pátina dulce de la nostalgia. Y lo que fue perdura en las presencias inasibles.

Esta celebración de la decadencia continúa cuadros más adelante con imágenes de autos herrumbrados, con fachadas de edificios que

tienen puertas clausuradas, llenas de figuras y leyendas, con mujeres desnudas o semivestidas de abundantes pechos y actitud extática o meditativa, de locomotoras aviejadas por el tiempo y el uso y el desuso.

Cauduro se expresa en cuadros de pequeño y gran formato, pero parece que los de gran formato son los más adecuados para plasmar sus sueños. Porque la realidad que se representa en sus cuadros no es la realidad cruda de los periódicos, sino una tamizada por los hilos oníricos. También por eso, su pintura tiende a rebasar los límites del cuadro, lo limitado de los rectángulos, y entonces los cuadros pierden la rigidez y encuentran irregularidades, cortes, que amplían sus posibilidades expresivas.

Hay una serie de dibujos en técnicas diversas de hombres y mujeres en el acto sexual, incluso una mujer que se masturba. Se trata de complementos de una obra en que se explicita la sensualidad y el erotismo, a veces en figuras desnudas de mujeres y hombres, solos o juntos en situaciones lúbricas.

Noto también cierta ironía y humor en la pintura de Cauduro. Puede verse en títulos de cuadros como “Vida de cuadritos”, pero también en la recurrencia a la cultura pop cuando retrata a un hombre de torso desnudo recortado y con una mancha roja en la cabeza con la leyenda “alvin K”, toda una reelaboración crítica de la publicidad de la marca de ropa interior. O las reelaboraciones de Caravaggio (“Caravaggio” escribirá en otro cuadro) o su interpretación en varios cuadros del tzompantli mexicana, o el ángel caído, que literalmente se encuentra sobre el piso.

Además de mostrar los objetos e instrumentos de su taller, la exposición concluye con varios archiveros y un video sobre el mural que el pintor plasmó en el edificio de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Unas palabras de Cauduro parecen señalar cómo el aspecto de la justicia sigue dolorosamente pendiente en la sociedad mexicana: “Seguiremos buscando y exigiendo justicia; es decir, la justicia seguirá teniendo historia mientras exista un caso en el que por tardanza o papeleo se niegue justicia a alguien; mientras se torture para obtener con-

fesión; mientras se den homicidios no resueltos, violaciones y secuestros impunes; mientras la cárcel semeje un juego de azar donde cae quien carece de defensa; mientras el Derecho no frene la represión y la violencia...".

En ese mural, los sueños de Cauduro adquieren la calidad de pesadilla. Lo crudo del crimen,

lo sesgado de la injusticia se exhiben en su dimensión cercana a lo infernal. Con el video que lo muestra se cierra una exposición que reúne cincuenta años de creación de un pintor mexicano que nos ha permitido apreciar la decadencia y el deseo de justicia.

P. C. C.

SIETE POEMAS

PARANOIA NATURAL

[querido

Hay que hablar con cautela, que seguro nos están escuchando.

Un espejo en un baño. Mi cara mojada. Ojos abiertos grandes como platos. ¿Entiendes? Tienes 14 años y te das cuenta de que eres diferente. ¿Eso es agua o estoy sudada? Una sartén a la cabeza. Una cachetada de tu madre.

¿Comprendes lo que te estoy intentando contar?

Respiras. Respiras mal. Con mala técnica. Tu profe de gimnasia estaría muy decepcionada.

El querer defenderse. Una amenaza. Te jalan de los rulos a tu cuarto. Y en tu cuarto te quedas.

¿Entiendes ya lo que te digo? Que te rompan el labio de amor. ¿Comprendes? He dicho demasiado.

No. Tranquilízate por favor. O te calmo. Pero te contaré lo que ocurrió algún día, de veras, te prometo, te lo juro. Cuando ya no nos estén escuchando.

FRUSTRADA

Da miedo ser la esposa distante
la cual se aparta por su arte
temo el cielo cortándose con tu voz
cuando me grites que soy una infeliz
una ingrata, una egoísta
temo la cascada que comienza
desde mi cara y mojará mis pies
porque el tiempo entero y desde siempre he

escribir
y ahora sólo quiero querer ser tuya
la cascada cae con calma
porque pensaré mucho en ese momento
y diré nada
para defenderme
y
en mi defensa
admito que es linda
la idea de soldarme a ti de por vida
y los hijos y las hijas y las mascotas
y las gallinas haciendo bulla en nuestro jardín
el jardín de mi talento
marchitándose hasta ser tan sólo un sueño
que tuve cuando mi cuerpo era chiquito.
Pero tú tampoco me querrás así.

ORGULLO

La luz me duele
es pesada sobre mis párpados
palpita pura y fuerte desde la ventana
y aterriza en mi cara
una bandera colgada en la parte de
atrás de mi puerta
no se ve desde la parte de afuera del cuarto
la puerta se abre hacia adentro de tal
manera que la bandera siempre está
dentro de mi cuarto
desde mi cama, se ve todo el polvo
rodeando la bandera.

**BUSCAMINAS PARA WINDOWS:
NIVEL EXPERTO**

Una cancha cuadriculada
de 10 por 10
saltas a una casilla
y no explotas
te quedan 99 posibles minas por activar
y así conversas con tu familia.

brillan en la oscuridad
como luciérnagas en la noche
en un cuarto en cuidados intensivos
me lo dijo mi madre médico
tú nunca llegaste a brillar de esa manera
tu camión en llamas por la carretera,
video viral en Twitter,
con un fuerte chapoteo
las trituro a todas
las luciérnagas potenciales.

PRESENTIMIENTO

Sé que no me lo merezco
pero al soplar fuerte el viento
me nace un miedo que me dio
mi madre
salto a una memoria de niña
cuando en su manía mamá decía
que sus palabras del más allá
serían traídas por la brisa.

**SUN GANG, CAMIONERO DEL
NORESTE DE CHINA**

Las víctimas de quemaduras fatales

**AQUEL CRÁNEO ESTÁ DESPIERTO
PORQUE TE DESEA**

Variopintos pensamientos
rebotan por las paredes
del cráneo inundado
tienen forma de tuerca, de
menstras, de un pedazo
de anticucho y nunca
paran de rebotar como
salvapantallas noventero que
nunca toca la esquina
nunca rasca la picazón
de mis células, que sólo
rasca hablar más contigo.

Mel C.C. Alarcón

PASÓN PASADO

 ahí seguía lanzando piedritas a la
ventana ese pequeño hombre que
aún no se sabía descubierto. Se alzaba
detrás de los matorrales, lanzaba otra
piedra a la ventana y se agachaba para escon-
derse. Tenía el aspecto de un duende: el ceño
realmente fruncido, las orejas puntiagudas, las
cejas gruesas y muy pobladas, mas su mirada y
su sonrisa eran las de un niño travieso que toca
un timbre y se echa a correr. A pesar de que
quise observarlo disimuladamente, de pronto
sus ojos y los míos se encontraron de frente,
sorprendidos los unos por los otros. Noté cómo
sus globos oculares se hinchaban y enrojecían
mientras las comisuras de su sonrisa comenza-

ban a apuntar hacia abajo, armonizando mejor
con el resto de su rostro; entonces lanzó con
furia una piedra más grande que cualquiera de
las anteriores y atravesó silenciosamente el vi-
drio con tal puntería que me estrelló toda la
sien. Cuando abrí los ojos percibí que, en el si-
tio donde me hallaba sentado antes, estaba
ahora tendido de costado, sobándome la tem-
pla por el fuerte impacto. En mi faz había una
mueca de dolor que se transformó en satisfac-
ción cuando me di cuenta de que había vuelto
(casi ileso) de mi primer pasón de mota.

Jacinto Cenobio, el filósofo de Petatiux

CAÍN: OOOHHH

Me declaro detractor de la escritura: fiel tirano
que devasta como un toro
las livianas madreselvas; que deambula entre su vómito,
entre el suyo y el de otros.
Me declaro indigno de un soneto: tristes
quienes crean —como dioses profundísimos—
en poemas y pasiones, quienes
libren una guerra contra el trueno de su idilio.
Declaraciones olvidadas, yo esto hago: que vengan hacia mí
cien fétidas urracas, que me aplasten
como un buque que cae desde la atmósfera.
Que nada quede, ni tan siquiera un cráneo flotando
en el océano. La gloriosa inexistencia
ya avanza hacia el crepúsculo.

Arturo Mendoza

LA ÉPICA TRASCENDENTE DE EL HOMBRE DEL NORTE

PRIMERA ENTREGA

*Mueren riquezas, mueren parientes,
también uno mismo muere;
la gloria tan sólo no muere jamás,
la de aquel que ganársela logra.
Mueren riquezas, mueren parientes,
también uno mismo muere;
tan sólo una cosa sé que no muere:
la fama que deja un muerto.*

Los dichos de Har, *Edda mayor*.



L hombre del norte (2022, Robert Eggers) abre con una invocación a Odín que busca avivar la memoria de la historia por relatar, vaticinando su final ardiente con una trayectoria hacia el Valhalla, la estancia de los guerreros caídos con gloria en combate en las creencias nórdicas de antaño. Desde un inicio queda claro que esta historia tratará de épica, pero... ¿qué es la épica? Si nos vamos a la etimología, la palabra épica viene del término griego *ἔπος* (epos = lo que

se narra por la palabra). Refiere a lo que se cuenta y canta, es decir, lo que se encuentra digno de recordar y narrar. Es la fundación de los pueblos y comunidades, no en balde todo pueblo tiene relatos épicos. Rememorando los grandes hechos de sus ancestros, las sociedades humanas construyen la identidad de la comunidad. Además, la épica cumple con un papel clave en la supervivencia del ser humano: la acumulación de experiencias de vida para facilitar el aprendizaje de las siguientes generaciones.

Hoy en día la gente clama por épica. Nuestro mundo actual parece haber superado esa necesidad superficialmente, habiendo encontrado otras formas de dotar de sentido al mundo (la ciencia, la religión, la historia, la filosofía, etc.), pero la realidad es otra. El ser humano necesita escuchar hazañas, historias donde grandes fuerzas chocan y dejan algo digno de ser contado, que lo deje conmovido.

La épica es una forma dar orden a un mundo que, dadas las inflexiones de la historia y su propia naturaleza, tiende siempre al caos y al sinsentido. Es una vivencia heredada de una verdad emocional, transmitida a través del relato.

El hombre del norte es épica inequívocamente. Un giro en su filmografía, Eggers decide ir al lejano norte a un viaje iniciático y fatídico de maduración, supervivencia y trascendencia. En sus anteriores películas juega con la referencialidad a períodos históricos concretos como forma de recreación del momento: en *La bruja* (2016), el imaginario de la oposición cristianismo-paganismo, civilización-naturaleza y luz-oscuridad encarna en un relato sobre la familia como institución civilizatoria y de control retratado con iconografía del renacimiento holandés y la tradición folclórica; en *El faro* (2019) el aislamiento en una isla remota y terrible sirve de escenario para una prometeica tragedia con tintes de terror gótico y una fuerte influencia del expresionismo alemán. En *El hombre del norte*, la tragedia y el viaje iniciático están presentes, pero siendo sólo una faceta más de la épica que busca la trascendencia.

En las primeras dos películas, las referencias históricas beben primero del mundo moderno y de fuentes escritas directas, así como de referencias literarias, y, en segundo lugar, de estratos de un inconsciente colectivo mítico que recuerda los peligros a los que se enfrenta el ser humano en forma de lo desconocido, asociado a la naturaleza. En este tercer filme la operación se invierte: primero descuella el mito y luego la historia. La base mitológica premoderna, precristiana y de un mundo mágico es la visión entera que explora la pantalla, definiendo la realidad de Amleth. Desde la invocación a Odín para rememorar la hazaña por narrar, las visiones místicas del mundo como árbol cósmico o el Valhalla como meta última, toda la película se sumerge en la convención mitológica como una realidad que casi busca autorrepresentarse, como si se tratase de una saga islandesa, relatando el mundo como lo percibían en aquellos lares, en aquellos tiempos.

La historia del príncipe Amleth, que busca asesinar a su tío Fjölfnir en venganza de la muerte de su padre, el rey Aurvandil, es una narración arquetípica en su argumento, común a varios relatos épicos y trágicos de los pueblos: una historia de venganza, que se equipara en tiempos premodernos a la justicia. Las sagas islandesas en las que se basaron Eggers y el guionista, Sjón, están repletas de agravios familiares, cacerías humanas y odios intergeneracionales; la satisfacción de los agraviados establece el orden: quien logra tener la fuerza para declarar el asunto cerrado es quien posee la justicia. La búsqueda de Amleth lo lleva a superar una vida en el destierro, a adueñarse del engaño y del asesinato como herramientas de venganza y a evitar más de una vez la muerte hasta que la encuentre en los términos que le dictase su destino: el profetizado honor familiar se mantiene debido a los esfuerzos sobrehumanos del príncipe, así como por los hilos del destino que se toman por reales y poderosos en el mundo de este hombre del norte.

El entramado del mundo helado del filme pasa por relaciones que le dan un orden: el padre ama e instruye al hijo, el hijo ama y obedece al padre, la sociedad funciona; al verse roto este equilibrio al inicio de la película, las relaciones giran sobre sí mismas e intercambian lugares: quienes fueran aliados y familia se vuelven enemigos, quien fuese enemigo se vuelve protegido momentáneo, quien fuese un hombre libre se vuelve esclavo (como anunciase en el ritual iniciático el bufón y profeta Heimir, «el sabio debe saber pasar por tonto y el tonto tiene algo de sabio»). Los hilos del destino giran en una rueda, la rueda de la fortuna que sube y baja a todos por igual. La forma en la que el giro constante de la rueda termina por definir todas estas relaciones, aspiraciones y hasta rituales es la supervivencia, vista como un ejercicio necesario de violencia: violencia ritual, violencia protectora, violencia guerrera y violencia vengativa. Un mundo definido por la lucha, donde la supervivencia de una entidad implica la destrucción de otra, donde toda acción espiritual, religiosa y afectiva se ve defini-

da por la necesidad práctica de supervivencia, trascendencia en la memoria.
que, llevada hasta su límite último, busca la

Sebastián R.R.

ESTACIÓN RINO



DESPIERTO bajo tus sábanas. Confío tanto en tu capacidad de dirigir tu violencia que te permito el gobierno de mis actos. Aprovecho el final de la noche para explorar tu espacio. Examino el caos renegrido que pintaste en tu práctica artística. La madera desgajada de la puerta, donde debería haber una chapa, me hace imaginar sus causas y saltar a otras dudas: ¿Por qué habitas esta nave semicircular adecuada como casa-taller en la antigua zona industrial de la ciudad?, ¿por la fama de ser un barrio de artistas o por lo económico de la renta?

Giras tu cuerpo y rozas mi brazo. Sé que tampoco duermes. Advierto la inquietud que se provocan nuestros cuerpos. Conservo en la boca tus labios bermejos, apresurados, que hace pocas horas me quitaron el aliento hasta el ahogo. Mostraste la fuerza de tu instinto, al tomarme entre tus brazos. Reconstruyo la secuencia de tus manos quitándome la ropa, recorriéndome toda, ¡clavándome las uñas en cada centímetro de la piel, haciéndome olvidar el mundo, manoseándome vigorosamente hasta las entrañas, abriéndome como si quisieras romperme...!

Me gustaría saber si esta forma de amarme tiene relación con el maniquí despedazado que decora tu patio. Me recuerda la *Crazy House* censurada de la *Dama de Shanghái* de Orson Welles, de su techo y paredes salen piernas amputadas y brazos desvaídos... Por cierto, esa casa es una de las varias coincidencias que relaciona a Orson con la Dalia Negra. ¿Alguna vez te has preguntado por qué esta chica se colocó en tal riesgo?, ¿habrá sido su obsesión de convertirse en diva de Hollywood, o también gustaba del peligro? Peligro, como el que experimento cuando clavas tus dientes en mi cuello hasta perforarme la piel, al mismo tiempo que friccionas mi carne aceleradamente, hasta alcanzar la desesperación que me causa tu yugo y

que detona los sonidos de mi garganta volcándose en alaridos. Estruendo que diluye mis límites en tu boca empapada de frío en la que encuentro por segundos la muerte.

No me atrevo a decirte lo vulnerable que me sentí esta tarde. Dijiste que trabajarías, ¡no que invitaste a esos hombres a beber, a pesar de mi presencia! Por suerte se fueron pronto. Ansiaba estar a solas contigo, experimentar el temblor y aroma de nuestros cuerpos raspándose. Instantáneas en las que logro ignorar el fétido olor de tu casa. Te quejaste, esta mañana, de la peste proveniente de la fábrica de jabón de al lado, me explicaste que usan grasa de cerdo y que no puedes hacer nada para remediarlo. Desde entonces, no logro alejar de mi mente a Pogo, el payaso asesino, que enterró en el sótano de su casa a muchas de sus víctimas. Cuando los vecinos se quejaron del fuerte olor pretextó la humedad del subsuelo.

Por largo rato, escucho el silencio de la madrugada sin moverme ni medio centímetro. Suena el reloj, fingimos despertar de un profundo sueño. Te preparas para salir. Mi corazón se altera, pronto dejaré de estar bajo tu ojo. Podría escapar para nunca volver. Mi pulso se acelera. Te despido con un beso, miro tu hermoso rostro. Tus ojos apenas me dedican un instante.

En cuanto cierro la puerta, visto mi cuerpo exaltado, pongo mis pertenencias en una mochila con la velocidad del viento. La calle ilumina mis ojos con su cielo turquesa, me contagia su infinitud. Los vecinos me ven salir con su misma mirada de todas las mañanas, sé que piensan que hoy tampoco me atreveré, están convencidos de que en veinte minutos me verán volver. Los ignoro. Echo el último vistazo a tu casa mientras cierro la puerta con furia. Acelero el paso hacia la estación del tren.

Edith Guerrero Soto

9

GRAMOS DE AZUFRE

DICEN las polacas que marzo es una olla, pero abril hizo de Madrid el campo de batalla de la guerra climática. Las veletas se oxidaron, se refundieron, se cubrieron de escarcha y giraron hasta destornillarse abandonadas al capricho de la estación. Hoy el sol triunfa y brilla con un resplandor azufrista. Lluvia, sudor, operaciones contrarias, alquimia que hace de la epidermis su laboratorio. Madrid parece conocer sólo dos estaciones: invierno e infierno. Le es aberrante la modesta belleza de los equinoccios.



El pasado viernes 22 de abril se proyectó en la Casa de México en España el documental *A morir en los desiertos* (2017) de la cineasta Marta Ferrer. Sin narrador ni mayor dirección del discurso que la mirada de la cámara, el film retrata distintas facetas de un singular fenómeno expresivo conocido como canto cardenche. Un sutil aroma de crisis impregna la película: este género de canción, inserto en la realidad cambiante del campo mexicano, camina lento en el tiempo, aunque el suelo se desliza violentamente debajo de él. El depósito primordial de este mineral majestuoso es la memoria, no pocas veces infiel ya, de los ancianos. Mas existe también un hálito por que sus cristales continúen creciendo y un relevo de generación ocurra.

En noventa minutos, las armonías de unas voces que resuenan en los huesos de rostros endurecidos por el trabajo, el sol y la experiencia resumen con el canto la vida de aquellos campesinos del norte de México. La reflexión sobre la muerte es una preocupación constante en la película. Captura la crepuscular belleza de las ruinas de las haciendas, símbolo premonitorio del posible destino de un canto que corresponde a un cultivo del otium productivo,

que tanto ha sido desplazado por el consumo como entretenimiento. El documental es también fértil en escenas entrañables: la vejez es retratada con su monumental dignidad que asusta por el imponente mensaje que nos trae desde el futuro. Dos hermanas sentadas sobre una cama, entonando cavernosas melodías que emergen de una boca robada de dientes, tejen un hilo que recuerda al de las graves Moiras. La libreta donde un hombre escribió versos elegíacos para su mujer muerta: ¿dónde estarán hoy esas páginas? Ancianos que exploran su memoria en busca de letras que se desvanecen como la tinta. La película se disfruta con lágrimas apenas contenidas por su tensión superficial, mas, si ceden, se desbordan hacia una empática sonrisa.

El broche que cerró el evento fue un recital de algunas de las canciones que aparecen, íntegras o en fragmentos, en el film. Corrió a cargo de Ladidet López Vélez, quien se plantó sola frente al conmovido público sin más arma que un diapasón y un micrófono que no llegó a necesitar. La experiencia fue toda gozo.



OBJETOS EN EL RASTRO

De todos los paseos posibles por la Madrid agitada del domingo, prefiero el que pausa el tiempo, mas no el bullicio, en la informe masa del Rastro. Si antes se le llamó así al área porque en ella se concentraban los mataderos, las curtidurías y las casquerías de la ciudad —todavía puede verse una en la calle de la Encarnación, con su tentadora oferta de entrañas, carrilleras, entresijos y morcillas—, hoy no es menos acertado, aunque la dimensión de su aplicación se haya desplazado. Exhibidos sobre el frío suelo, como mediadora, si tienen suerte, una delgada manta, o coronando una raquítica mesa, reposan millares de artefactos que llegan

aquí como botellas azarosas en las aguas del tiempo y de la ciudad. El desmembramiento es masivo en esta carnicería de cultura: objetos mutilados cuyas partes completarán otros cuerpos, o que esperan de lo externo para adquirir propósito, en un desafío ontológico. Maderas de iglesias demolidas, expuestas tal pescados junto a los manuscritos de pergamino o los volúmenes encuadrados en piel. Los objetos están contaminados por su medio, se sienten inevitablemente ajenos. Sugieren de qué cuerpos fueron célula: ofrecen a la fantasía otra época y, si adquieren nueva vida como objetos de uso o decorativos, amplían el espacio en que se encuentran al taladrar la cronología. Hay, en realidad, dos Rastros. Uno es el que nace en el Cascorro y desciende, en desiguales afluentes, por Embajadores y por Ribera de Curtidores. En éste predominan las novedades, salvo por los libros y los discos, y pueden encontrarse artesanías y productos masificados por igual. El segundo es el que tiene su puerta en la plaza del General Vara de Rey y que se desparrama como cristalinas gotas de aquel otro río central. En éste conviven por igual los locales y los puestos de antigüedades asequibles o suntuosas, pero por lo general más baratas y curiosas que las que emergieron en las

riberas del Cascorro. De ambos, pues, simpatizo más con el que es casquería, pues los finos cortes me han hastiado. De tienda en tienda me deslizo fatigando mis ojos entre estos fragmentos con cuyos contextos originales fantaseo seguido. ¿Qué manos los confeccionaron? ¿A quién pertenecieron? ¿Por qué y cómo sobrevivieron a los embates del azar? ¿Por qué dejaron de ser fabricados de tal modo? ¿Sobre qué mesa se posaban? ¿Qué sonrientes rostros adornaban? ¿Dónde están las olvidadas tumbas de los fotografiados cuyos álbumes abandonaron los únicos ojos que podían darles un nombre? Si hay nuevos santos, que no se pongan cráneos en sus retratos, sino objetos del Rastro que, rancios como el latín que clama *memento mori*, nos recuerden que todo lo que nos importa no es más que una futura baratija que un turista tomará con una mueca, para después devolverla, pues juzgó que no merece aquélla un sitio en el equipaje —hoy hay que desembolsar una pequeña fortuna para transportar veinte kilos— que bien podría estar ocupando una salchicha o una ración generosa de jamón español. No voy a ocultar que he escrito este texto con hambre.

Bachiller Fabián Ramírez

CANTAN LAS AVUTARDAS...

CANTAN las avutardas

cantan entre las espigas que tus ojos no vieron

desde el día hasta el día

cantan como queriendo expulsar por su pico una bocanada de azufre,

silban las avutardas miserablemente sobre nuestras venas

hacen como si quisieran desintegrarnos desde dentro

llenándonos los ganglios de moscovio

llenándonos de tierra los riñones

cantan las avutardas

parecen gasolineras en mitad de un oasis
 serruchos que os rajan el hígado
 agujas de fuego y distancia

cantan las avutardas

cantan entre las espigas que tus ojos no vieron.

Yolanda Márquez Arnaiz

TRES CLAVES PARA LEER *CHILEAN ELECTRIC* DE NONA FERNÁNDEZ

Bienvenidos a mi primer artículo para esta revista. Estoy súper emocionada: ¡yuhuuu! Bueno, en fin, calmémonos un poco... Me gustaría hablar sobre un libro que cambió mis esquemas mentales. Se trata de Chilean Electric, ¡cuya magnífica autora no necesita presentaciones! Ups, perdonadme, es que no me controlo... ¡Vayamos al grano!

I

EN la presente novela existe una idea dual de iluminación. Por un lado, tenemos la luz eléctrica (artificial), cuya principal característica es la inoculación de un efecto cegador en quienes se hallan bajo su influjo: «la luz se expandió como una peste brillante iluminando todo a su alrededor, hipnotizando al público para generar necesidades desconocidas» (31). Dicha vertiente nos remite, además, a una concepción lineal del desarrollo tecnológico que impide la valoración del pasado como elemento constructor de identidad, o como zona temporal que afecta de manera determinante y negativa al presente —y por eso ha de sanarse o repararse—: «la luz es metáfora de su desarrollo [el de Santiago], el bien máspreciado» (79). La luz artificial —asociada al capitalismo pletórico de las *companies* y a la dictadura pinochetista conchabada con las anteriores— produce ceguera en la medida en que imposibilita la contemplación del pasado, esto es, la recuperación terapéutica de las atrocidades de la dictadura o, incluso, el ahondamiento en los

felices recuerdos íntimos a través de la memoria —muy asociada a la escritura—. Por otro lado, nos encontramos con la luz natural: tanto las luciérnagas campestres, como las velas de la plaza de Armas o las lámparas antiguas de aceite se incluyen en la segunda variante. Al contrario que las primeras, estas luces tienen la capacidad de dar a conocer lo olvidado, lo sombrío: eso que se explicita mediante el lenguaje después de haber realizado, transcurrido el tiempo, el ejercicio mnemónico correspondiente.

II

La situación simbólica de la ausencia de ombligo —punto semántico central en la novela— entraña el siguiente significado real: la inexistencia del pretérito o, más bien, el borrado consciente del pretérito. Recordemos que Adán, por ser el primer hombre y no haber nacido, en consecuencia, de mujer alguna, debió de carecer de ombligo: él era un hombre sin pasado, al igual que la abuela de la narradora autoficcional. Sin embargo, algo les diferencia: la idea de desarrollo ya expuesta —trasplantada a Chile, entre otros, por los Chicago Boys— aniquiló el ombligo de la anciana, por eso intenta asir aquella memoria a través de la narración de diversas historias para su nieta; acción que, momentáneamente, le devuelve esa «especie de ojo que nos mira hacia adentro» (28).

III

Por último, quisiera subrayar la estructura cíclica e iterativa del texto. En el final del mismo observamos que la enunciante se introduce, como narrador autodiegético, en la historia ficticia contada por su abuela al inicio, perteneciente a la llegada de la luz a la plaza de Armas de Santiago: «veo algunas siluetas adentrarse en la plaza. Son sombras [...]» (104). La implementación de un tiempo fabulístico no lineal, recursivo y, en cierto

modo, circular, concuerda con la idea de desarrollo propuesta por la nematología de la obra: para ser tal, cualquier avance técnico, político, científico o social ha de tener en cuenta la presencia de un pasado que lo condiciona y lo altera. Por ello, el regreso al pasado es necesario a la hora de construir, desde el hoy, el futuro.

¡¡Un saludito a todos [-: !!

María Isabel Hidalgo

TRES POEMAS

POETAS DE MADRIZ

Los poetas han atravesado el alma de Madriz se han sentado a esperar el espectro en la medianoche. Santiago sentado en el suelo colocándose las gafas redondas de todas las paredes, del cielo enrojecido durante las noches de visiones // ha tenido una visión. Juan sentado a mi lado, abriendo las puertas de la eter-nidad se encuentra la carne en un mordisco.

Miramos firmes y fijamente a la carretera como un escenario salvaje, sin más público que los grillos asustados, y allí donde se sirven los grasientos desayunos, los licores de las estrellas, las plazas de fuente en medio y los cerros de caras tristes, allí..., allí los tres observamos el último cigarro prenderse, el humo es una mariposa que sube // mariposa muerta. De pronto nos vemos contando estrellas en el tapiz salvaje, donde las casas se mueren.

Los esqueletos se preparan para despertar, nosotros ebrios como viejos vagabundos encontramos el cosmos.

POR TI

En este viaje de la gravedad orgánica del tránsito irreparable de la noche por todas las canciones que hemos escuchado en aquel sofá por todas las noches pidiendo cigarrillos por la Gran Vía por todas las noches que vomitaste mientras fumabas y seguías bebiendo por todas las noches que se nos caían las botellas al suelo y reímos por todas las noches que nos sentamos en el banco hablando de que todo cambiaría por todas las noches que acabamos en el suelo inconscientes por todas las veces que nos encendimos mutuamente el cigarro

por la última vez que hablamos sentados en el escaparate, justo detrás del restaurante
[donde te

peleaste con Ros, y Roma se bebió de un trago el litro de cerveza.
Por ser una luz dormida en el subterráneo
Donde quiera que estés, última vez visto hace tres años.
Por ti, Andresín.

TIENES UN HIJO Y UN AMANTE...

Tienes un hijo y un amante
y ninguno de los dos soy yo,
ha caído sobre tu voz, la orilla de la melancolía la incertidumbre de la roca sobre el río...
—dejarse llevar—

o aguantar sin respuesta

la ternura invisible y el precipitar de la duda,
brillando en tu pecho
Miras tu cerveza con los ojos de Omar Ibn Al-Jayyam
Con tu lenguaje misterioso,
tu sonrisa falsa,
te preguntas por el verdor del césped y te presentas inútilmente
sobre la obra de teatro que escribiste
Como una figura transparente en la vida...

Hay una corona de lavandas sobre tu pelo,
un frescor invisible que se escapa entre nuestras rodillas
y son años los que regresaron a nuestros pies,
una senda de árboles.

La memoria como corteza
y la libertad tan lejos, rota por un mostrador
por un caminar insospechado, siempre en el mismo lugar
esa noche detrás de tu muerte un brillo alardeaba
en el trasvasar inconsecuente de tu niñez, que persigues locamente,
que no has olvidado, pero una parte de ti así lo desea...

y hemos llorado en el juego del regreso
de dos niños descubriendo el surgir de las flores
tocaba un grupo en directo
apenas nos oímos, aun así los dos sabíamos
que tienes un amante
y no soy yo.

Charles Pouzols

IMPERIUM IN IMPERIO

No ocurre hoy cosa alguna que no pasara antes.
Cuatro o cinco veces cada día me derrumbo
como si un par de cargas de dinamita hubieran puesto
en mis talones:

—Soldados,
carguen sus ciegas armas con la Verdad,
esa bala de plata que brilla ahora
como relampagueó también hace mil siglos.

¡Soldados!,
apunten a mi frente,
háganlo presto
y disparen.

Saber es morir. Antes de que espire
mi extremo aliento y sus tripulantes palabras,
romperé el anillo con mi sello
e inmolaré las cartas.

No quedará de mí más que un recuerdo
tenue como la imagen del pasante
al que sólo se percibe
con el rabillo del ojo.

Creerán quizás que tengo miedo,
que mis rodillas tiemblan cuando me sorprendo
pronunciando a media noche
palabras de muerte.

Mas, si mi corazón pulsante ordena
a la tierra a estremecer su firme cuerpo
y mis pulmones gastados
por la enfermedad, el humo, la ciudad,
soplan aún más fuerte que mil notas,
¿de qué tendría miedo?

¡La vida indiferente ha de aterrarse
con mi caída!

Mas yo que sé— ¿qué sé?— que se termina todo—
saber es morir— saber que no hay perpetuos,
pero vueltas sí que inventan
caras nuevas a la nada,
y yo, que no soy nada,
así vivo para siempre.

¡Mi alma profesa la fe del mago!

El teatro del mundo acoge
una grotesca función estelar.

Y en este último número,
dama de las medias rotas,
joven del corazón desgarrado,
gente de toda ralea,

realizaré un acto que aprendí de los dioses:
¡Desapareceré por siempre mientras sus ojos miro!
Haré, no obstante, que se me sienta cerca,
la ausencia exhala un perfume muy intenso.
Hay guerra en todos los rincones.
Yo sé— saber es morir— que debería ver flores
efímeras inundando la primavera de la noche,
en los fuegos de artificio que celebran a San Juan.
Sin embargo, encuentro sólo
combates mentidos,
cañones impotentes que me acechan,
y en la luz que emana no hay deleite,
sino una profecía revelada,
un grito que clama
«¡la claridad nos ciega!».
Saber es morir y la muerte
es la sabiduría hecha ciclón oscuro.
Apóstoles de la muerte,
sagrados mercenarios de todos los tiempos,
rostros miles invocados de la muerte,
máscaras de acero y de plomo,
ungidos con aceites corrosivos,
entonen frente a mí terribles himnos,
rasguen los ánimos débiles que se arredran con la orden del trueno.
Tararea un reloj perversamente:
el tiempo clama sacrificios en su templo.
—¡Soldados!,
carguen sus ciegas armas
con la bala plateada de la Verdad,
desvenden mis ojos y disparen,
pero disparen
¡ya!



La nieve de cadencia silenciosa,
desmayo lento cuyo suave cuerpo
desciende como plumas desprendidas
de un ave albina que se sueña nube.
O es quizás las blancas chispas
de un pálido pedernal golpeado
contra un zafiro claro.
O acaso
la nube es un gran diente de león
que desintegra el viento.

**((PARRA DE ESFÍNTERES CON SARRO
RAJADA DE ESFÍNTERES CON SARRO
(CORROSIVO))**

PRIMER POEMA AZUFRISTA



LIMONES DESOLLADOS
CLAVO DE NIEBLA EN EL PREPUCIO
LENGUA DE CENICERO
CÓRNEA TRITURADA
RIÑÓN PATEADO
FAROLA INSECTIZADA
PRÓSTATA MAREADA
TRUENO BORRACHO
ROZADURA FÁLACIDA
NIÑOS CON LEGAÑAS ÁCIDAS
LÁMPARA PROSTITUIDA
VÑAS DE CRISTAL MOLIDO
AXILAS LACERADAS
ÑORDA DE BESOS EN TU COXIS
REGALICES COMO LIPOMAS DE HIELO
ESPEJO LAMIDO POR UNA LENGUA SECA DE ALQUITRÁN SIN
BOSTEZOS



GARGAJOS PERCOLA DOS EN ESPALDAS DESNUTRIDAS
BOLSA ROTA EN MEDIO DEL OMBLIGO DEL ASFALTO
SHOT DE LÍQUIDO ANNIÓTICO
UNA M O M I A DE AMOXICILINA QUE PARECE UN DIENTE
ABIERTO POR CARIES
CUBITOS DE MO CO CONGELADO
RAMO DE VRETRAS, CATA DE VRETRAS
FÍSTULAS PROLAPSADAS
TE AMO  

DATOS DE IDENTIFICACIÓN

e – ISSN: 3020-2671.

Editado por Casa Editorial Tipografía de Letrán, Madrid.

© Todos sus autores y diseñadores.